

DIARIO DE MURCIA.

SAN EVARISTO PAPA Y MARTIR.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70, y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristobal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

REFLECSIONES SOBRE la Homeopatía.

Hablar de una nueva medicina en tiempos ordinarios seria, á no dudar, esponerse á no ser escuchados, mayormente cuando honrosos buenos écsitos, obra del celo y de los talentos de ilustres profesores, hacen perdonar mas de una vez á la medicina de la escuela su vacio, sus incertidumbres y sus errores, é indemaizar, al menos en parte de las sensibles contrariedades que tan amenudo debemos á la imperfeccion de la ciencia, á la inesactitud del arte. Cuando la insuficiencia, por no decir la nulidad, de la medicina en boga nos redujo en época muy remota á buscar por todas partes nuevas ilustraciones, y nuevos medios contra el cólera sin conseguir el objeto, ¿no debemos prestar un momento de atencion á una ciencia que contesta á nuestro grito general y lastimoso con el nombre de la homeopatía? ¿como desechar sin examen las promesas de otra medicina, cuando la nuestra hace tampoco cosa en mano misma de los hombres que mejor conocen sus secretos, y que los emplean con celo infatigable, con una adesion eróica? ¿quien podria lisonjearse de ser un práctico mas feliz que Broussais, Recamier, Magendie, Marjoisis, &c. no saliendo de los caminos trazados por ellos?

Hahnemann, este ilustre anciano que á la edad de 77 años, continuaba todavia con increíble vigor su larga carrera de trabajos y servicios, es aquel mismo Hahnemann quien hace mucho tiempo debemos una preparacion farmacéutica muy importante. En estrecha relacion con Lavoisier y con los demas grandes químicos de aquella época, se hallaba destinado á ocupar un honroso lugar en medio de ellos; mas prefirió consagrarse enteramente al arte de curar hacién-

dole el sacrificio de sus dias, de sus talentos y de sus increíbles fatigas. La Quimica no tenia necesidad de dos Lavoisier; la medicina esperaba uno. Hahnemann favorecido desde sus primeros pasos con la amistad y confianza de Quarin, recibió mas de una vez por parte de este célebre profesor el honorífico encargo de visitar sus enfermos. Fue tambien el discipulo predilecto de Waquer. En 1790 empezó esta inmensa serie de inbestigaciones experimentales que han fundado la nueva ciencia y que nada ha sido capaz de hacerle interrumpir hasta ahora.

Sus descubrimientos, despreciados y perseguidos en un principio como todas las grandes imbenciones, comprendidos, adoptados y propagados despues, reinan actualmente sobre una escuela compacta y numerosa, en Alemania, en Rusia, en Suecia, en Dinamarca, en Polonia, en Inglaterra, en Francia en Italia y en América. Los médicos de esta escuela dan la mayor publicidad á sus trabajos, y aun hoy mismo en paises de suspicacia y de censura, en medio de las ciudades donde residen, rodeados de antagonistas y de rivales han combatido victoriosamente en ellas el Cólera, proclamando alta y manifestamente sus écsitos felices contra este azote. Sus procedimientos curativos han sido con corta diferencia por todas partes los mismos, como trazados anticipadamente con una felicidad admirable en el código de su práctica, en la materia médica pura de Hahnemann.

¿Cual es, pues, esta doctrina que se atreve á hablar de buenos écsitos en presencia de los médicos mas hábiles de Europa, combencidos de impotencia en esta parte? cual es, pues, esta doctrina tan desconocida todavia en nuestro pais? tal es, á no dudar señores lo que todos queremos indagar á la vez: con este ob-